PRIMER DÍA
CASA DE DAVID
MARTES ANTES DE CLASE
EN EL SALÓN, JUGANDO AL AJEDREZ
MIENTRAS SUS PERROS VAN Y VIENEN
05/03/1996

Has dicho que, mientras estemos viajando, necesitas «saber que cualquier cosa que cinco minutos más tarde te pida que no la pongas, no vas a ponerla».

Dado mi nivel de fatiga y mi cociente de metedura de pata en los últimos tiempos, esa es la única manera que se me ocurre de hacerlo sin volverme loco.

[Drone —tiene dos perros— está royendo la silla en la que está sentado David.

Su teléfono no está ahora en la guía, por los fans.]

No sé si «fan» sería la palabra adecuada…

[He estado mirando las estanterías… Él ha sacado un tablero y tiene ganas de jugar. Así que estamos jugando al ajedrez.]

Creo que cuando tenía veinticinco años era esto lo que quería. Pero… ahora no me importa. O sea, estoy orgulloso del libro, me alegra que esté recibiendo

atención. El caso es que (a) me resulta incómodo y (b) me viene fatal, porque me coarta cuando escribo. Y ya ando bastante coartado. Joder, si ya tardo lo mío en cogerle el ritmo. Si te soy sincero, no sé en qué va a resultar todo esto. ¡En fin, a la mierda! (Mirando el tablero.)

Los de Little, Brown compraron los derechos de la edición en tapa dura y blanda del tirón. Creo que podría rendir mucho si aceptase un adelanto para lo siguiente, pero eso no puedo hacerlo, así que…

[No le interesa recibir dinero por próximas novelas, algo que sus amigos le han dicho que es el curso de acción más sensato. Hablo de amigos míos —personas que también él conoce— que llegaron a acuerdos mientras estaban de gira promocionando libros de éxito.]

Eso es genial. Lo que pasa es que yo no puedo coger dinero por algo hasta que esté hecho. Así que en ese sentido soy un tanto *capullo.* (Con tono lento, sureño.) Ya me he quemado con este asunto antes, sencillamente no puedo hacerlo.

En este libro no tuve elección, la cosa vino así casi desde el principio. Tenía tanto que investigar, que literalmente *no* podía dar clases y hacerlo al mismo tiempo. Así que decidí tragármela y pasar por el aro. Pero habría sido mucho más emocionante si no hubiera cogido nada de dinero por adelantado.

[Suena música pop, la emisora universitaria local. Hace muchísimo que no oigo esta canción: INXS, «It's the One Thing». David asiente, dice que de este grupo le encanta el tema «Don't Change».]

Sabes, lo pasé mal antes de cumplir los treinta. Pensaba cosas en plan, Oh, no, soy un escritor genial y todo lo que haga tiene que ser ingenioso, bla, bla, bla, bla, y estuve así de encerrado en mí mismo y de deprimido

tres o cuatro años. Lo que para mí vale *lo que sea* es no volver a pasar por lo mismo. Y soy consciente de que eso tal vez suene candoroso y teatrero. Pero es la pura verdad.

Tenía veintiocho años y eso implicaba no aceptar ningún adelanto por cosas antes de terminarlas. Y el dinero está bien gastado según mi opinión.

¿Son conscientes de tu fama aquí?

Los estudiantes de posgrado son vagamente conscientes, creo.

¿Están pendientes de las noticias?

Creo que los chavales del Medio Oeste son diferentes a los de la Costa Este. Pero *Time* y *Newsweek* son bastante ubicuas. Así que creo que más o menos están al tanto. En cierto modo soy tan arisco cuando se ponen a hablar de esas cosas en clase que creo que les he intimidado y han terminado dejando el tema.

¿Por qué?

Porque es tóxico para ellos y tóxico para mí. Esa clase es mi… Yo voy allí a dar clase, no a hablar de mis cosas. Y estoy allí… cuando doy clase, lo hago como lector, no como escritor. Y, además, es sumamente desagradable, cuanto más, no sé, cuanto más estoy allí en plan literato…

Los talleres de escritura creativa fomentan el insólito engaño de que como sea el profesor va a enseñarte a, van a ser capaces de enseñarte a hacer exactamente lo que sea que ellos hagan. Por eso esta clase de programas intentan adornarse de escritores conocidos y respetados. (Lo ha pronunciado «wraters».) Como si ser buen escritor tuviera *algo* que ver con ser buen profesor. A mí no me lo parece. Conozco a demasiados

escritores realmente buenos que son profesores penosos, y viceversa, para opinar así. Creo que dar clases… en fin, que mi escritura se ha beneficiado mucho de haber dado clases… Luego a lo mejor ya no pienso así. Pero el caso es que a los escritores suele interesarles disponer de tanto tiempo como puedan.

[Tararea mientras juega al ajedrez: no es tremendamente bueno jugando, aunque tararear se le da bien.]

En fin, *eso* no dice una barbaridad de mí, ¿verdad?

Mierda. Vale, tenemos tiempo para un movimiento más cada uno y luego tenemos que irnos. Tengo que cepillarme los dientes.

Acepté el empleo por el seguro médico. [En la Universidad Estatal de Illinois.]

[Armario del baño: un montón de tubos de pasta de dientes Topol. (Fuma.)

Perros: Drone es «un perro provisional, aparecía de vez en cuando mientras estábamos haciendo *jogging*», y competían con él.]

Una especie de sensación rara en plan, «He cometido un tremendo error con mi vida, tengo que vender seguros en Oshkosh».* [Estamos hablando de John Barth y otros escritores que han tenido problemas. De una súbita sensación de estar en el lugar equivocado. Ansiedad que él sintió antes de *La broma infinita*.] Me parece que les pasa a muchos escritores.

[Fue a la Universidad Estatal de Arizona. Uno de los profesores era Edward Abbey. Robert Boswell le ayudó más que nadie.]

Yo estaba tan fascinado con Barth que sencillamente sabía que aquello sería algo grotesco. [Por qué no pudo

* Ciudad del estado de Wisconsin. *Nota del traductor.*

ir y no fue a Hopkins, donde Barth era profesor. Modeló la parte más larga de su segundo libro según Barth.]

• • •

EN MI COCHE, UN GRAND AM DE ALQUILER, EN DIRECCIÓN A CLASE

El caso es que vas a tener que sentarte donde puedas, ni siquiera puedes quedarte en la oficina porque para eso tendría que pelearme con un montón de gente. Abreviando: tenemos que estar en pie a las cinco de la mañana. Lo más jodido es que llevo unas dos semanas sin presentarme ante estos pobres chavales. Y tienen cosas que analizar. [Se toma muy en serio todo tipo de desempeño.] Por lo general soy mucho mejor profesor que esto. Lo juro por Dios.

¿Como en las presentaciones?

No.

Lo hiciste bien.

Gracias. De la de Tower Books no terminé particularmente satisfecho. Me pongo tan nervioso antes, y los nervios son tan desagradables, que acabo por tenerles aversión. Y no creo que a mis cosas les siente demasiado bien la lectura en voz alta. Y creo que salgo con pinta de maníaco. Principalmente leo lo que me amplían a una fuente gorda. Doy como una dos lecturas en universidades por año. Yo les doy diez cosas y ellos sólo amplían cinco.

En Tower leí algo diferente sólo porque asistió una chica increíblemente adorable de la revista *Spin*, y como ella no quería oír lo mismo dos veces, mandé a la porra lo planificado. (Se ríe.) Y no he vuelto a verla.

[La escritora Elizabeth Wurtzel estuvo en la presentación de David en el KGB, una especie de bar de temática tipo Brezhnev y Pravda del Lower Manhattan. Se sentó en primera fila. Resulta que ambos conocemos a Elizabeth.]

No sé cómo Elizabeth… Liz consiguió como el mejor asiento del local, usando habilidades que me parece que sólo Elizabeth posee. Ah, qué maja es. Es buena gente. *Muy* buena gente.

Cuando tienes dieciocho años, te das cuenta de que una parte de nosotros quiere ser presidente. Y que otra parte quiere tirarse a toda persona atractiva del género de tu elección. O sea, ya sabes… El caso es que creo que ella tendría que ser más… no es casual que esté deprimida a todas horas. No sé. Quizá sólo proyecto todo tipo de cosas raras en ella…

• • •

CLASE DE DAVID
ASIGNATURA: «PROSA AVANZADA»

[No quiere que grabe. No le importa que tome notas.]

Fluorescentes, pupitres, papeleras de acero, olor a botas, olor a sudor, reloj en la pared, mesa grande tras la cual David no se sienta demasiado. Mujeres sentadas, como en una sinagoga tradicional, ligeramente aparte de los hombres. David lleva unas Fryes, bandana azul. Una Diet Pepsi en la mano.

Dave ha advertido algunos errores sorprendentes en sus alumnos esta semana.

DAVE: Antes de empezar, hagamos un poco de rock gramatical.

Los alumnos ríen. Es el profesor ideal que todos deseamos: escritor iluminador, referencias modernas, encantador y divertido y firme.

Los alumnos saben otra cosa: este profesor de pañuelo en la cabeza se ha convertido, en las últimas tres semanas, en un hombre súbitamente célebre. Y quieren reconocerlo de algún modo.

ALUMNO 1: ¿Has terminado de ser famoso ya?
DAVE: (Sonrisa ruborizada.) Dos minutos más.
CHAVAL DE LA ÚLTIMA FILA, DE PRONTO: ¡Ah, pobre Yorick! Le conocí bien, Horacio. Su humor no tenía límites y su ingenio era *infinito*...*
DAVE: Vale, sólo se os permite *una* referencia.

Charla rápida sobre sus apariciones en prensa. Resulta emocionante; un pedazo de su vida privada —en este aula y con esta clase— es de repente de dominio público.

ALUMNA 2: Me encanta cómo describe el *Trib* tu oficina.
ALUMNA 3: ¿Terminaste junto a gente como Dick Vitale y Hillary Clinton?

Dave dice que se puso muy nervioso en los vuelos, al posar serio para las fotos, etcétera.

ALUMNO 4: En mi lápida poned sólo pepperoni y champiñones. (Una especie de chiste de pizza congelada de supermercado.)
DAVE: Lo que tiene de bueno son las palabras «cuestionario sorpresa».

Hablan de sus fotos en revistas. Dave se sonroja aún más.

* Cita de *Hamlet*, Acto V, Escena II. *N. del t.*

DAVE: A mí no me pareció, no me pareció… ¿Habéis visto mis fauces sonrientes? Yo pensé, «¿En serio? ¿Ese soy yo?».

Dave escarba en dos papeleras y saca un vaso de papel donde echar su tabaco de mascar. Aparte está bebiendo una Diet Pepsi.

La clase comienza con un salto desde la fama a la normalidad extrema, lo administrativo.

DAVE: La semana que viene hay tutoría. Traed material de lectura ligera, para entreteneros en el pasillo.

Empieza a trabajar en los relatos de los alumnos.

DAVE: (Tras ofrecer consejos Altamente Sensatos. Dice que la narrativa tiene gran cantidad de tareas, que hay que seguir la pista de los personajes, la trama, el sonido, la velocidad.) Pero la labor de las primeras ocho páginas es conseguir que al lector no le entren ganas de tirar el libro contra la *pared*.

Da vueltas por el aula. Mantiene una actitud alegre, activa. En un momento dado, mientras piensa, hasta hace una rápida sentadilla. La clase ríe; les cae fenomenalmente bien.

DAVE: Lo sé. Estoy como una moto.

Primer relato: de guapa alumna de boca como Rosanna Arquette. Dave sobre el relato, siempre valiéndose de la televisión: «Difiero, es una cosa en plan Sam y Diane de *Cheers*. O como *Cuando Harry encontró a Sally*».

Los fluorescentes del aula parpadean, se apagan brevemente. Dave alza la mirada.

Otro relato que le gusta: es muy abierto, pero hace falta controlarlo. «Esto no es más que una cabeza como vomitándonos encima …»

Relato menos atractivo: «Esto no es más que una historia de amor universitario. Y para el ciudadano medio, deja que te diga, eso no es interesante …».

Ahora ante la mesa. Moviendo la cabeza arriba y abajo cuando la discusión y el relato le emocionan.

El alumno que está siendo evaluado es punki: cresta, collar plateado y dorado.

DAVE: Es dificilísimo crear un narrador que esté vivo.

Os lo digo yo.

ALUMNOS: ¿Cómo lo hacemos?

La respuesta de Dave es una especie de comedia que les hace reír.

DAVE: Haced que el narrador sea divertido e inteligente, que diga cosas divertidas e inteligentes en algún momento.

Comete un fallo, dice rápidamente: «La he pifiado».

Se detiene un segundo. Se desdice. «Excusadme, voy a eructar.»

Su forma de hablar es veloz y elegante: la cualidad Astaire de la buena enseñanza.

Sobre el relato de amor universitario. «El gran terror de los profesores de escritura creativa: "Sus miradas se encontraron por encima del barril de cerveza…".»

La clave de la narrativa es aprender a diferenciar interés propio de entretenimiento público. Ayuda el hecho de que supuestamente vamos perdiendo el interés en nosotros mismos conforme envejecemos. «Por mi parte creo estar más ensimismado a los treintaicuatro que a los veintitrés. Porque si algo me interesa, automáticamente imagino que interesa a los demás. Podría pasarme media hora hablándoos de mi trayecto al taller, pero puede que a vosotros no os interese tanto como a mí.»

Recordatorios a la clase, mientras ésta concluye. Cuadernos que se cierran, mochilas que suben del suelo a las mesas. Ruidos de papel al ser arrugado, alumnos en pie. Hay dos clases a la semana.

DAVE: Nunca os atreváis a escribir: «Sus miradas se encontraron por encima del barril de cerveza…». Y recordad: «Lo que para mí es interesante puede no serlo para vosotros».

Todavía animado y de buen humor después. Me trae un vaso de agua.

DAVE: ¿Dónde estarías sin mí?

Espero que no sea el mismo vaso del tabaco de mascar.

• • •

PASILLO DE LA UNIVERSIDAD
HABLANDO CON LOS COLEGAS DESPUÉS DE CLASE

«¿Fue un éxito?» [Sus colegas preguntan por la gira de *La broma infinita*.]

No me tiraron tomates, así que lo considero un éxito.

Saqué lo bastante para vivir de ello un par de años, luego no está nada mal.

• • •

CAMINO DEL COCHE

Siempre ando retrocediendo y cagándola. [Escribió dos borradores completos de la novela a mano.] El último borrador lo pasé a ordenador sólo porque lo ne-

cesitaba para las notas, porque me hacía falta para poder avanzar y retroceder.

• • •

ALMUERZO
MONICAL'S PIZZA
BLOOMINGTON

¿Se puede fumar aquí dentro? Veo ceniceros. [La música del restaurante, en este momento: Huey Lewis, «Heart of Rock n' Roll». Dave: «"I Want a New Drug" fue más o menos un himno para mí en los ochenta».]

Creo que los pueblos por debajo de cien mil habitantes son los únicos sitios donde *todavía* se puede fumar.

Escribí *La escoba del sistema* cuando era muy joven. O sea, el primer borrador de la novela fue mi tesis universitaria. Tiene partes que me parecen buenas. Pero el caso es que me avergüenzo. Incluso en las firmas de libros, cuando la gente la saca para que la firme. Me da por pensar que si no fuera por esa cosa tipo está de moda ser joven… Tú eres demasiado joven para haberte beneficiado de ella, porque aquello salió como a mediados de los 80.

¿La versión en bolsillo?

E imprimieron el número justo de ejemplares en tapa dura para poder *decir…*

Que era post Jay McInerney.

Exacto… Me parece más bien raro que vuelva a publicarse, porque era un tipo de narrativa totalmente diferente.